EL ECO DE LA FUSION

PERIÓDICO REPUBLICANO BISEMANAL

AÑO IV

Precios de suscripción

En Tortosa, al mes..... 0'50
Fuera, trimestre..... 1'50
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago anticipado.

Tortosa 14 de Abril 1901

Puntos de suscripción

En la REDACCION, y ADMINISTRACION, Replá, 3, donde se dirigirá la correspondencia.

NÚM. 30

16 DE ABRIL DE 1899

¡ASESINOS!

El próximo martes cumplen dos años que los viles empleados municipales, á las órdenes del desalmado Monner y demás cómplices, asesinaron al pueblo indefenso.

Los buenos hijos de Tortosa recuerdan con el más profundo dolor aquella luctuosa noche, y maldicen, cual cumple á los hombres honrados, la venida á esta morigerada tierra del aventurero y asesino Monner.

D. Tomás Queral Cid, don Eduardo Sacanella Domingo, don Miguel Viñes Casadó y don Vicente Pedret Mola, fueron las víctimas escogidas por las balas salidas de armas empuñadas por hombres avezados al robo y al crimen.

Esa familia fugitiva de Mora de Ebro, de Pinar del Río, de Valencia y de Tortosa, por sus maldades, robos, estafas y por sus crímenes, son los verdaderos y únicos causantes de los males que afligen á este desventurado país; esos son los verdaderos criminales que para deshonra nuestra aún se albergan en esta ciudad y para escarnio mayor, concurren á fiestas públicas, todo lo cual es impropio de un pueblo que se cree culto.

Caigan los mayores castigos sobre las cabezas de tan viles criminales y quiera Dios que la justicia histórica repare los ultrajes inferidos á los verdaderos hijos de nuestra querida é idolatrada Tortosa.

Descansen en paz nuestros inolvidables hermanos, y sirva de consuelo á sus afligidas familias el recuerdo sincero y cariñoso que se guarda, á los que por defender sus sagrados é inolvidables intereses, fueron acribillados por entes ruines y malvados en la Casa del Pueblo.

La españa de hoy

I

Bien puedo asegurar que la situación presente, de las más críticas en la trágica historia de mi país, ofrece un nudo muy difícil de desatar. Los que no dudan que será forzoso cortarlo, discurren sobre si ello debe hacerse violentamente, con cuchillo, ó cuidadosa y suavemente, con tijeras. Esto sería lo mejor; pero nadie puede prever en qué ambiente y con qué manos ha de efectuarse tan delicada operación.

En los días siguientes á la catástrofe en que perdimos los restos de un gran Imperio, daba pena ver el semblante nacional, menos turbado de lo que á nuestro parecer pedían la gravedad de aquel suceso y la evidencia de nuestra desdicha. Observábamos en el pueblo español una resignación menos triste de lo que el caso requería, según el vulgar criterio histórico; á la faz resignada siguió una faz de alivio y una sonrisa melancólica, como la del enfermo que acaba de sufrir con felicidad una amputación salvadora. Había perdido una parte de su carne y de su hueso; pero el recuerdo de la operación quirúrgica era menos vivo y doloroso quizás que el de la enfermedad que la hizo necesaria. La doble guerra colonial, la imposibilidad de poner remedio á tan intensas llagas, dolían horriblemente en los últimos años.

Marcóse después en el pobre cuerpo convaleciente cierta inquietud; marcóse también el ansia de vivir. Nada más lejos del alma española que la desesperación. En el trance formidable se posesiona de ella el sentimiento de los poderosos medios de vida que aun atesora; vagos anhelos de vivir científico la turban, como una ilusión tanto más hermosa cuanto más difícil de realizar, y sueña con un dichoso renacer de la minería y de la industria. Este pueblo tan viejo, tan viejo, que nos representamos su imagen como la del Tiempo mismo, se nos vuelve ahora niño, y en él observamos inquietudes y alborozos infantiles; le vemos expirante es una vida, naciente en otra, dándose por fracasado en todos los intentos del siglo anterior, preparándose á mayores empresas y aprendiéndose de nuevo las lecciones que había olvidado. Su condición de niño se adviérte en la gozosa atención que pone en la Naturaleza, como si ahora por primera vez la contemplara; al cabo de los años mil, se entera de sus montes, de sus llanuras, de sus ríos; escarba en su suelo, y palpa y examina todo, sorprendiéndose de ver innumerables cosas buenas no estrenadas todavía.

Al propio tiempo, nuestro enfermo reconoce con tristeza la esterilidad de sus esfuerzos durante todo el pasado siglo para darse un régimen político liberal á la europea. Lo más triste es que ha tardado algunos años en descubrir que el mecanismo que nos rige es un aparato de formas admirables, pero que no funciona; todas sus ruedas y palancas, todos sus engranajes y transmisiones, son figurados, como las lindas máquinas pintadas que sirven para el estudio. Forman nuestro régimen político las más seductoras abstracciones. Examinados desde fuera, nuestros Códigos y todo el papelorio de leyes y reglamentos para su aplicación parecerán, sin duda, un perfecto organismo que regula la existencia del pueblo más feliz del mundo. Mirado por dentro, se ve que todo es cartón embadurnado al temple, en algunos trozos con singular maestría; pero ya va envejeciendo notoriamente la pintura, y se clarea de tal modo el artificio, que no hay ojos bastante inexpertos para ilusionarse con él.

Ya nadie ve una base fundamental de la vida política en el principio de la representación del pueblo, porque el sufragio es un donoso engaño al alcance de los observadores menos perspicaces. Las elecciones se hacen sin interés, con escasa y fría lucha, la emisión del voto no apasiona ni enorgullece á los ciudadanos; éstos han podido observar el esmero de los gobiernos para componer las Cámaras, dando el conveniente número de puestos á las oposiciones y contrapesándolas con abrumadoras mayorías. Resulta que la representación del país está, con unos y otros partidos, en manos de un grupo de profesionales políticos, que ejercen, alternadamente, con secreto pacto y concordia, una solapada tiranía sobre las provincias y regiones. La Justicia y la Administración, sometidas al manejo político y sin medios de proceder con independencia, completan esta oligarquía lamentable, igualmente dura antes y después de las resaluciones que tomaron contra el antigüo régimen. Nuestros políticos agitaron la existencia nacional en el pasado siglo, sin fundar nada sólido, y todo lo hecho, en nombre de la democracia, contra el Gobierno personal, resultó de la misma hechura interna que lo que se quería destruír. Se variaban las apariencias y el nombre de las cosas; pero el alma permanecía la misma.

Llegado el momento de abrir bien los ojos y de ver en toda su desnudez y fealdad el error cometido, ¿puede un país ser indefinidamente testigo y víctima callada del mal que padece sin ponerle remedio? Imposible. Los hombres de más saber político reconocen que así no se puede seguir, y forcejean dentro de la red que ellos mismos han tejido, y que les entorpece para toda obra grande de reforma. Pero ninguno se decide á romperla con arte, destruyendo siquiera alguna malla por donde sacar un dedo, después una mano, y llegar por sucesivas rupturas de hilos á la libertad de esta desgraciada nación, esclava de lo que aquí llamamos «caciquismo», tristísima repetición de los tiempos feudales y de las demasías de unos cuantos señores, árbitros de los derechos y de los intereses de los ciudadanos.

II

A esta desventura hay que añadir otra. Así como un organismo debilitado y anémico es terreno apropiado para cualquier invasión morbosa, así el cuerpo de España, extenuado por el caciquismo y por el desuso de toda acción política saludable, viene á ser presa del morbo clerical, que desde los tiempos primeros de la Regencia comenzó á extenderse, y ya se corre formidable de la epidermis á las entrañas de la nación. Y no es el clericalismo, como la máquina política, un artificio de pintadas telas ó dorados cartones, sino una organización de notoria eficacia, manejada por personas que van impávidas y perseverantes hacia un fin positivo, con la rigidez de principios y la sagacidad de medios que dan tanta fuerza á la institución sacerdotal.

Por causa de la debilitación del cuerpo social, es más grave aquí que en Francia la cuestión mal llamada religiosa, pues no se trata ahora de dogmas ni cosa tal. En Francia, la robustez de las instituciones y el grande influjo de la opinión en el Gobierno facilitan el problema. Allí se puede discutir en las Cámaras si deben ser ó no suprimidas Congregaciones y sometido á prudente limitación el ya inmenso rebaño de clérigos, frailes y beatas. Aquí tal debate sería peligrosísimo, quizás imposible, y los Gobiernos tímidos y de compadrazgo que en España se suceden no sabrían dar al problema más que una solución figurada, aplicando á los excesos del clericalismo freno y correctico más aparentes que reales.

Debo consignar los caracteres singulares del ultramontanismo español, para que se comprenda mejor su poder y la enormidad de los esfuerzos que habrá que emplear contra tal enemigo. Fuerte es, principalmente en España, el brazo clerical, por su carácter histórico, y acerca de esto conviene recordar fechas y sucesos del pasado siglo. Aunque los orígenes del absolutismo con bandera religiosa deben ser buscados en la política de los primeros soberanos de la Casa de Austria y en las guerras promovidas por éstos contra la Reforma y la Herejía, hasta el primer tercio del siglo XIX no aparece el formidable partido con organización militar y política, disputando el solio español á la hija de Fernando VII.

La espantosa guerra dinástica entre las dos legitimidades desde 1833 hasta 1840, fué de las más encarnizadas y sangrientas. Unos y otros desgarraron cruelmente á la nación y la hicieron trizas. No pueden ser leídas sin horror las páginas de aquella trágica historia, que nos ofrece el sacrificio de una raza ante ideales que no merecían tan grande holocausto y ante personas que no valían, ni con mucho, la sangre derramada. No menos odioso que su hermano, don Carlos no supo implantar con la guerra un absolutismo práctico, como tampoco Fernando establecerlo en la paz. Fueron, cada cual en su esfera y en su tiempo, dos seres de siniestra memoria, que parecían instrumento de las iras celestiales, algo como ejecutores de una divina venganza contra nuestro desgraciado país. Creyérase que España, dejaba de la mano del verdadero Dios, caía en poder de deidades maléficas, infernales. En los pueblos que por uno y otro ideal combatieron hubo grandeza, virtudes, heroísmo. En los que personificaron la contienda no se ve más que orgullo, fanatismo, sequedad del corazón y una incapacidad absoluta para regir soldados y pueblos. Durante el reinado de Isabel, el carlismo repitió su tentativa, pretendiendo ser el único representante de la verdad religiosa, y una nueva guerra organizada ensangrentó los días del período revolucionario, del reinado de don Amadeo de Saboya y de la Restauración, hasta que fué sofocada por el joven rey Alfonso XII.

Digo que fué sofocada, porque el carlismo no ha sido nunca destruido de un modo eficaz, y este es el error del país liberal en todo el siglo procedente, pues siempre puso fin á las campañas facciosas por medio de esfuerzos parciales y por convenios, arreglos y componendas. Lleva siempre la causa carlista tras sí á un poderoso encantador, el fanatismo eclesiástico, el cual no le abandona en sus caídas ni en sus más desastrosos vencimientos; va de contínuo en pos de él, y si le encuentra roto en dos pedazos, le recoge cuidadosamente, uniendo las partes separadas; le da á beber el bálsamo de Fierabrás, y ya está el hombre resucitado y dispuesto á batallar de nuevo.

No debió la Libertad contentarse con abrir en canal el mónstruo; debió cerrar inmediatamente contra el nigromántico portador de la alcuza del bálsamo y romper ésta en la cabeza del mismo, siguiendo luego sus golpes hasta romper también la cabeza con los restos de la alcuza. Debió el país liberal no contentarse con la victoria, mejor ó peor amañada en el campo de batalla, sino continuarla en el terreno de las leyes, atando corto al amigo y aliado del faccioso, que, faltando á su ministerio cristiano, ha mantenido en tiempo de paz el fuego de la guerra, mal tapado con la legalidad: debió el país liberal, sin ofensa del dogma religioso ni de las creencias, sujetar al clero, meterle en sus iglesias y en su disciplina, obligandole para siempre al respeto del Poder civil.

Las debilidades del liberalismo, motivadas en un excesivo temor á la autoridad romana, las estamos pagando ahora, y henos en pleno siglo XX con el mal en aterrador aumento, la muchedumbre eclesiástica cada día más dominadora y absorbente, el carlismo amenazando con nuevas tentativas. ¡Triste situación la de España por no decidirse á poner mano varonil en este conflicto, áfrontando las amenazas del absolutismo con el firme propósito de tenerlo á raya, que medios le sobran para ello, y de enterrar definitivamente ese espantable muerto en forma tal que sea su resurección imposible!

B. Perez Galdòs.

(Se concluirá).

EL ECO DE LA FUSION

periódico republicano

Defensor de los intereses de la comarca

Crónica

Vecindario de la invicta ciudad de Tortosa;

Tengamos presente que pasado mañana martes, 16 de Abril, á las ocho de la noche cumplen dos años que el representante de nuestra política en esta comarca, nuestro buen amigo y estimado correligionario don Juan Ribás, acudía llamado por los electores, como diputado, á la Casa del pueblo para evitar derramamiento de sangre, viéndose rodeado, al pedir por el alcalde, de carabinas y otras armas de fuego con las que los empleados municipales recibían á descarga cerrada á los ciudadanos que en su perfecto derecho acudían á saber el resultado de las elecciones en algunos colegios, á espaldas de nuestro amigo, y mientras éste estaba conferenciando con la personalidad que le había recibido como alcalde.

Dos años cumplen pasado mañana en que nuestro querido amigo señor Ribás influyó con los foragidos empleados para que cesaran el fuego y en nombre de la humanidad no derramaran más sangre de indefensos vecinos de nuestra querida Tortosa.

Dos años cumplirán pasado mañana que quedaron tendidos, derramando su sangre en el salón de la Casa del pueblo, nueve de nuestros hermanos, sin que los directores de tan horrendo crimen dirigido por Agustín Monner y otros, tuvieran la caridad de curar á los que se desangraban por las heridas recibidas á pesar de los ayes lastimeros de los moribundos, don Vicente Pedret Mola, don Tomás Queralt Cit, don Eduardo Sacanella Domingo y don Miguel Viñes Casadó, los cuales murieron á los primeros días siguientes, siendo enterrados en sus sepulturas y acompañados al cementerio con llanto general por la mayoría del vecindario que presidían los amigos del pueblo ofendido, don Vicente López Puigcerver, don Teodoro Gonzalez Cabanne, don Francisco Roig Navarro y don Juan Ribás Cots.

Nuestro vecindario, y más aún, los hijos de este laborioso país, no deben olvidar nunca, aún cuando perdone á los asesinos, quienes fueron los directores de tan irreparable desgracia, para que les expulse de su lado, ya que tienen el cinismo, á pesar de sus crímenes, de albergarse en la misma localidad donde aún humea la sangre de las víctimas y visten luto las familias de las mismas.

Tortosinos: Precindid de colores políticos, de rencillas personales, de disgustos por cuestiones de familia, pero no consintáis nunca la amistad con esos pervertidos criminales que por conservar el poder, acuden á todo hasta el asesinato de nuestros hermanos.

El *Diario del Comercio* del martes se entretiene publicando la lista de los concejales *interinos* que por obra y gracia del señor Melero nos han *llovido* á este ayuntamiento.

Cualquiera creería que dicho colega se ha caido de un nido.

Personas que nos merecen entero crédito, nos denuncian que, el zafio Monner, ha permanecido en Gandesa uno de éstos últimos días.

Como en el cerebro de ese ente no anida más que el mal, creemos que nada bueno llevaríale á dicho pueblo.

Puede continuar sus fechorías, pues vendrá día en que el pueblo se cansará de sus maldades.

Ha cesado en la dirección de nuestro querido colega de Tarragona el «Diario del Comercio» nuestro distinguido amigo don Manuel Menendez y Menendez.

En sustitución del señor Menendez, se ha encargado de la dirección de dicho diario, don Rafael Cañellas y Tomás.

Deseamos al amigo señor Cañellas mucho acierto en el desempeño de tan difícil cargo.

En el último Consejo, acordaron los ministros verificar las elecciones el día 12 de Mayo y la apertura de las Córtes el día 20 de junio.

En este distrito hace días ya estamos aguantando los latigazos, prólogo de lo que ha de ser la futura lucha electoral.

¡Y esa gente se titula liberal!

D. Manuel Gas Bosch se dió de baja el miércoles último de suscriptor de nuestra publicación y de alta para concejal gubernativo del nuevo ayuntamiento sustituyendo á uno de los concejales procesados porque dicen no acudieron á una sesión.

Cuando se ha impuesto este *doble sacrificio* será para *salvar* al país ó para colocar algún pariente, actitud que nuestros correligionarios le *aplaudirán*.

D. Manuel Domingo ha dejado de ser corresponsal de *Las Noticias* de Barcelona porque aquella publicación dejó de insertar sus mamarrachadas.

No nos parecía muy apropósito para un periódico tan serio y acreditado como *Las Noticias*, un corresponsal de las hechuras de *Dominguet*.

La Opinión de Tarragona intentó trasladar las cloacas de Tortosa, donde se metió, á la Isla de Cuba punto que su inspirador conoce á la perfección, pero como perdimos aquellas preciosas antillas por la *envidiable* administración que el señor Torres y otras que la dirigieron implantaron, trata ahora *La Opinión* de trasladarlas al gobierno civil.

Debe convencerse dicho diario que á los vejestones hay que arrinconarlos por lo despreocupados y morrulleros.

Y si se dan casos continuaremos.

Por el Consejo de Estado ha sido informada favorablemente la consulta hecha por el ministerio de la Gobernación, referente á anticipar la fecha de la constitución de las nuevas Diputaciones provinciales, á causa de tener que reunirse el día 1.° de mayo la Junta provincial del Censo para resolver acerca de las reclamaciones sobre rectificación de aquél.

Se dice que las Diputaciones se constituirán el día 20 ó 22 del presente mes.

El domingo último, visitó nuestra redacción, un nuevo semanario titulado «La Libertad» que viene al estadío de la prensa á defender las doctrinas tradicionalistas.

Al desearle largas prosperidades establecemos con gusto el cambio.

Durante estos últimos días, ha reinado en esta ciudad, nn vientecillo algo molesto.

Al vegestorio de Tarragona «La Opinión,» le han salido granos á la nariz ó sean correligionarios en esta ciudad.

Así se desprende de una insulsa correspondencia que de esta le *envió* su nuevo corresponsal.

Está visto, el infortunado é *ingenioso*, que se metió en las cloacas de la Isla de Cuba, le van á salir granos por todas partes, hasta en el cerebro.

Hay entes que más bien merecen lástima que desprecio.

¡Si será cierto que el pobre hombre está ya cadáver!

Por nuestra parte lo sentiríamos, por que con sus *ingeniosidades* nos endulza alguno que otro mal rato.

¡Dios quiera que no se confirme su defunción!

El viernes volvió á caerse de un nido nuestro colega de Tarragona el «Diario del Comercio.»

Con el mayor gusto publicamos el siguiente suelto de nuestro estimado colega de Tarragona el «Diario del Comercio.»

El inspirador de «La Opinión,» el ex-secretario general de Cuba en tiempos de don Manuel Salamanca y Negrete, distrajo anteayer sus ócios escribiendo respecto á nosotros.

Y lo primero que se le ocurrió, que de su mente surgió, fué el pan y el vino, artículos de primera necesidad que se sueñan cada noche cuando la Cuaresma es larga y no hay esperanza alguna de que la Pascua llegue.

En el insomio—y de cuento ya—figuróse el anciano que en tiempos mejores vivía, en aquellos tiempos mejores vivía, en aquellos tiempos en que, vírgen y llena de fé, la provincia de Tarragona escuchaba su voz, que gritaba: ¡Viva la libertad!

Sintió entonces íntima satisfacción el soñador, más desvanecícse porque sintió... un golpe tremendo en el pecho.

¿Qué es eso?—dijo, despertándose.

Y como si una voz del cielo llegara hasta su oído su cuerpo sufrió un ataque nervioso, su diestra mano pasóla por la sudorosa frente y murmuró:

—Es cierto; para la política he muerto; ayer era un hombre, hoy soy un cadáver; sublime resultaba ayer; ridículo resulto hoy, pero mis conchas no hay quien me las quite, mi epidermis es dura y... ahí van los destellos de mi ingenio, porque aún vivo, aún aliento, aún soy... algo.

Y al pronunciar estas palabras hizo un supremo esfuerzo, apretó los puños, rechinaron sus dientes, su rostro tomó un siniestro aspecto y. . . . . .

«La opinión» suelta ayer cuatro vulgaridades.

¡Cómo se rien en la provincia de quien antes han maldecido!

Ni se dejan engañar ya los tarraconenses, ni escuchan cantos de sirena, ni desconocen—y esto es lo que importa—la historia de los torristas.

No parece sinó que aquí se trate de *conquistar* á gentes forasteras.

Porque una de dos: ó se escribe para los que no son hijos de la provincia ó se escribe para los que nacieron en nuestra querida tierra. Si para los primeros aguza su ingenio «La Opinión,» que le aproveche; si lo hace para los segundos es tiempo perdido, porque éstos, no le quepa duda, ni están ni estarán jamás á su lado.

Leemos en un periódico de Madrid:

«Nada dice la nota oficiosa respecto á esta punto. Consta, sin embargo, que los ministros se ocuparon del asunto, fijando las fechas de las elecciones generales y apertura de Cortes.

Las de diputados á Córtes, como ya dijimos, se efectuarán el 12 de Mayo, y las de senadores el 26 del mismo mes.

La apertura del Parlamento se efectuará el 12 de Junio.

La cuestión electoral ha llegado á su apogeo.

El encasillado avanza bastante; pero aún quedan dudas.

Se propone el Gobierno hacer unas elecciones que, dandole una mayoría considerable, que sea superior á la cifra que reúnan todas las oposiciones, garantice en todo momento la desahogada vida ministerial en el Congreso.

Preocúpale, más que la de diputados, la elección de senadores.

Cubrió tantas vacantes de senadores vitalicios el partido conservador, que el Gobierno necesita hacer un esfuerzo para buscar, en la parte electiva de la Alta Cámara, la compensación necesaria para restablecer el equilibrio que exige el régimen.

Por esto no podrá el Gobierno ser muy expansivo con las oposiciones en la elección de senadores.

Los partidos turnantes hace ya más de 25 años que se están rifando al país en estas indecorosas formas.

¡Cuanta farsa!

Zaragoza, impresor. Replá, 3, y Bou 2.—Tortosa.

ZAPATERIA DE MORESO

PLAZA CATEDRAL Y ARCO DEL ROMEU

TORTOA

SURTIDO de CALZADO de todas clases y precios, fabricado única y exclusivamente para esta casa por la importante y acreditada fábrica de ARRUFAT y COMPANIA de Barcelona.

Se construye á MEDIDA y con arreglo á los últimos modelos.

Especial cuidado en pies delicados, á cuyo objeto la casa cuenta con toda clase de hormería.

(Casa fundada en 1866)

PRECIOS FIJOS, VENTAS AL CONTADO

Gran fábrica de bebidas gaseosas

DE

JUAN ZARAGOZA

San Blás, núm. 11.—Tortosa

Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro

Generos existentes

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato sosa, clase 1.ª
Limonadas gaseosas elaboradas con el gas líquido, clase 2.ª
Zarzaparrilla verdad con esencia pura, clase 1.ª.
Zarzaparrilla, clase 2.ª
Brea Munera con esencia, clase 1.ª
Cerveza alemana tónica y de gran pureza.

Se elaboran también de encargo, tanto en botellas como en sifones, los siguientes aperitivos:

Amer-Picón, Absenta, Vitter y Wermohut.

Agencia de negocios

SATURNINO RIVERA

9.—PENINSULAR, .—MADRID

Esta casa se dedica á gestionar el pronto despacho de expedientes de Clases pasivas, y cuantos asuntos administrativos, judiciales y mercantiles se le encomienden; adelantando los gastos que para ello pueden originarse.

Establecimiento Tipográfico

A CARGO DE *José Zaragoza* REPLÁ, 3 y BOU, 2

En este importante establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tanto para Ayuntamientos como para casas de negocios, talonarios, circulares, membretes, tarjetas, sobres, muestrarios, esquelas de defunción, recordatorios, tarjetas de primera misa (novedad), facturas, etc., etc.

Replá, 3 y Bou, 2.—TORTOSA

EL ECO DE LA FUSION

PERIÓDICO REPUBLICANO BISEMANAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DE ESTA COMARCA

Redacción y Administración: Replá, 3.

AGUA MINERO MEDICINAL

Clorurada bicarbonatada y litínica

DEL MANANTIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA

ESPERANZA

TORTOSA

DECLARADA DE UTILIDAD POR R. O. DE 1 DE AGOSTO DE 1892

Adoptada por el Hospital general de Barcelona y otros establecimientos benéficos, con preferencia á las de los manantiales similares de gran reputación europea.

Premiada en España, Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Austria y Estados Unidos con medallas de oro por varias academias científicas y en diversas exposiciones universales.

Deposito en Barcelona: Calle Dormitorio de San Francisco, número 9.—**Puntos de venta:** En todas las farmacias y depósitos de aguas minerales.—Propietario: Excelentísimo señor don MANUEL PORCAR Y TIO.